

BIBLIOGRAFIA



THONNARD, F. J.: *Traité de vie spirituelle a l' école de Saint Augustin*. Ed. Bonne Presse. París, 1959. 14 x 20. 824 págs.

Al fin se ha publicado el libro del que tanta necesidad teníamos. Era ya hora de que viéramos un libro, que fuera todo un tratado sobre espiritualidad agustiniana. Esto es el libro recientemente publicado por el insigne agustino y agustinólogo, P. Thonnard.

Ciertamente, antes que este libro precioso, teníamos muchísimos sobre puntos concretos de espiritualidad agustiniana, e incluso libros sobre toda la espiritualidad de S. Agustín. Pero tanto de unos como de otros desconfiábamos todos un mucho.

Todas estas inconveniencias, insatisfacciones, etc. de algún modo —en cuanto es dado hacerlo en un libro—, las viene a subsanar el interesante tratado sobre espiritualidad agustiniana del asuncionista P. Thonnard.

Con esto queremos poner en claro la importancia y competencia del libro dentro del marco agustiniano, como ya antes que nosotros lo ha hecho el famoso, en toda la extensión de la palabra, P. Ramiro Flórez en el vol. I de la «Revista Agustiniana de espiritualidad», págs. 74-77. No obstante todo esto, no es nuestro propósito el decir que sea un libro de tal manera completo que nos exponga de un modo exhaustivo cada uno de los puntos de la rica e inagotable doctrina espiritual de S. Agustín. No. Y ni su autor se lo propuso.

Lo que sí se ve desde el primer momento que cogemos en las manos este libro, es el calor espiritual agustiniano con que está escrito, el gran interés por infiltrar en las almas la doctrina de S. Agustín. Y todo esto, con sencillez y claridad maravillosa. Al mismo tiempo que se muestra un docto espiritualista moderno, se esfuerza y lo consigue, por ser expositor cabal del pensamiento agustiniano.

También es verdad, que a través de este libro el autor nos ha puesto al día —si es que se necesitaba— la doctrina de S. Agustín. Más aún, no sólo nos la ha puesto al día, sino que nos ha hecho comprender de alguna manera, que esta doctrina agustiniana encaja perfectamente dentro de nuestras categorías y mentalidad actual, y que sin exagerar, podemos decir que es la doctrina más actual, más de los hombres del siglo XX, más nuestra... La lectura de este libro nos hace exclamar: ¡Qué hermosa es la doctrina espiritual de S. Agustín!

Sentimos no poder dar una idea precisa de cada uno de los temas tocados por el autor. Mas —lo repetimos para honra de su autor— como tratado general, es algo magnífico y que a partir de ahora siempre deberíamos tenerlo en nuestras manos —al menos cuantos nos digamos entusiastas del espíritu de S. Agustín— para partir de unos puntos bases agustinianos.—T. J. BARRIO.

BERTETTO, DOMENICO, S. D. B.: *Maria nel domma cattolico*. Trattato di Mariologia. Segunda ed. Società Editrice Internazionale, Torino, 1955. 22 x 14,5. 724 págs.

He aquí un precioso y denso tratado de Mariología. El autor divide el libro en dos grandes apartados: 1) Mariología positiva. 2) Mariología sistemática. En la primera parte encontramos expuesta con suficiencia y tecnicismo la interpretación mariana de los textos escriturísticos (Proto-evangelio, 3, 15; Is., 7, 14; 11, 1; La Esposa del Cantar de los Cantares; así como los testimonios del N. T.). Está desarrollada con claridad, la diversidad de interpretación sobre los mismos. Al final de cada

cuestión nos dice cuál es su pensamiento. De este pensamiento, séanos permitido decir, aunque nada más sea en general, que es siempre prudente, y justo en su punto de arranque, por cuanto que su solución tiene muy presente no sólo el texto escriturístico aisladamente considerado, sino la Tradición de la Iglesia sobre el mismo. Esta Tradición es muy exactamente la que le da pie para su interpretación, toda vez que de ella depende casi toda la luz y fuerza de argumentación que podemos sacar de los textos bíblicos en cuestión.

Seguidamente nos habla de la opinión mariológica de los Padres y escritores eclesiásticos. Es suficientemente extenso y fiel —dentro de su propósito— para con los autores de los tres primeros siglos. Y sin embargo muy breve en cuanto a los grandes Padres de la Iglesia. ¿No tienen ellos mariología suficiente para que merezcan una más amplia exposición? Pero dejando esto a un lado, si nos vamos a fijar un tanto por lo que respecta a S. Agustín. A este tenor podemos afirmar, que el autor: a) Se muestra pobre en la exposición de su pensamiento mariológico: 1) Sobre la Santa Virginitad de María de la que difícilmente podremos encontrar otro autor antiguo o moderno que la haya tratado con más claridad, profusión y elegancia. 2) Sobre la Maternidad Divina. Mucho hizo y escribió S. Agustín para esclarecer este precioso dogma con ocasión de rebatir los errores cristológicos que por su tiempo querían cobrar nuevo impulso. 3) Sobre la santidad positiva de María. Siempre la proclama llena de gracia. La más santa de todas las puras criaturas.

Y b) un tanto parcialista —por las fuentes que usa que no son la máxima, ni la única autoridad—: 1) Sobre la Inmaculada en S. Agustín. Su conclusión es un tanto excéptica. Aunque dadas las fuentes de que se sirve es muy lógica. Pero nosotros nos preguntamos: ¿Es que no existen estudios mejores y más autorizados sobre el particular? Y así, dado que la mayoría y desde luego los mejores agustinólogos, se han puesto decididamente a favor del privilegio mariano en S. Agustín, repetimos que nos parece parcial su conclusión. 2) Sobre la Maternidad espiritual. Da demasiada importancia al texto «De Sancta Virginitate», c. 6. Y muy poca al argumento general del «Cuerpo Místico» que tanto desarrolló S. Agustín.

Nos expone también brevemente pero con precisión la Mariología en la Liturgia y Arqueología, así como en la Teología de la edad media y en la doctrina de los Papas.

En la segunda parte de su libro, nos da los principales puntos de la Mariología exponiendo perfectamente el estado actual de la ciencia mariológica. Termina con dos índices interesantes, uno Onomástico y otro Analítico.

No podemos menos de concluir diciendo que, es un interesante tratado moderno de Mariología. En él encontramos suficientemente tratados cada uno de los puntos mariológicos que necesitamos saber.—T. J. BARRIO.

ROTH, HERBERT: *Esta es mi fe*. Traducción del original alemán «Also Glaube ich», por Ricardo Galano. Ed. Herder, Barcelona, 1961. 20 x 12,5. 412 págs.

«Quien conozca a Dios debe amarlo». Este es el principio de que parte el autor. Y a este propósito ha compuesto su libro. Quiere darnos una ciencia de Dios. Quiere darnos a conocer la revelación para que a «ella ajustemos nuestra vida», porque es cierto que la doctrina católica no es un fin por sí misma, sino un medio para vivir cristianamente. Por otra parte también es evidente, que quien desee dar

testimonio de la «fuerza liberadora del Evangelio», necesita vivir «nuestra fe en toda su profundidad, riqueza y hermosura».

Para conseguir este intento, ha procurado dar vitalidad a las ideas teológicas expuestas. Esto mismo le impide profundizar con disquisiciones de escuela, las verdades de nuestra fe. Además, dado que persigue el fin de dirigirse a los seglares, no le es permitido hacerlo. Por eso que haya juntado la sencillez, elegancia y claridad de exposición, con las ideas principales de cada verdad dogmática. De este modo ha diluido para los seglares, el pensamiento profundo de la teología tradicional, basándose principalmente en la Sagrada Escritura. Como consecuencia se ha fijado poco en la enseñanza de los Padres, por lo que está privado de grandes y hermosas ideas católicas.

No busquemos, pues, en este libro nada nuevo, ni extraordinario. Y esto ni en cuanto al método. Se trata de hacer vivir nuestra fe. Se trata de que los seglares sobre todo, han de darse cuenta de la belleza de nuestro catolicismo. Y creemos que el autor ha conseguido su intento. Por eso, sin duda, aquí los seglares podrán conocer la vitalidad y fuerza de los fundamentos de nuestra religión divina.—T. J. BARRIO.

Nuevo Testamento. Ed. Herder. Barcelona, 1961. 15,5 x 10,5. 340 págs.

Nueva y excelente edición popular sobre el Nuevo Testamento nos ofrece Herder. Contiene este librito todo cuanto puede contribuir a un útil, eficaz y práctico manejo del mismo. En él se dan cita la claridad de tipografía, la sencillez de la presentación y la precisión de la traducción. Contiene breves anotaciones. Indices de materias y de nombres.

Es decir, se ha procurado que esta nueva traducción posea todo cuanto debe acompañar a un libro de esta clase. Edición y traducción igualmente preparadas con gran esmero. Esto es poner la palabra revelada al alcance de la mano. No nos queda más que aprovecharnos de estos libros, que por ser revelados, son los más útiles.—T. J. BARRIO.

STEINMANN, JEAN: *Le Prophétisme Biblique des origines a Osée.* Les éditions du cerf. París 1959. 23 x 14. págs. 260.

En la misma colección ha publicado ya Steinmann tres volúmenes, dedicados a Isaías, Jeremías y Ezequiel. Las características de este son las mismas, las de toda la colección: van dirigidas a un público, no especializado, pero sí cultivado y exigente. El autor mantiene también las características de sus otros volúmenes: evocar en todo lo posible la situación concreta de los profetas de Israel, para hacer más inteligible y vivo su mensaje. Este volumen abarca una época particularmente delicada, por el cúmulo inmenso de discusiones, hipótesis, documentación extrabíblica e interpretaciones que es preciso afrontar para ofrecérsela a un público ya preparado. El autor se queja, con razón, de la crítica que han hecho a sus volúmenes anteriores ciertos católicos. En efecto, si se ha producido entre los especialistas una casi unanimidad, esa unanimidad ha de llegar antes o después al público cultivado. El autor, al anotar las semejanzas del profetismo israelita con el de otros pueblos, tiene buen cuidado de marcar las diferencias. La pretensión de dar vida al mensaje profético no se le puede reprochar, si hiciese novelas, pues es un ideal. Lo que sí se

echan de menos son algunas aclaraciones sobre los «carismas» y sobre los «jueces» para explicar el profetismo de Israel. El Espíritu de Jahvé y el «narizado» reclaman esas explicaciones. De un modo u otro es preciso explicar el origen del específico profetismo de Israel. No basta afirmar que Silo era un centro activo de profetismo (p. 46), o que Samuel era sacerdote profeta de gran personalidad (p. 51) o que entraba en la tradición de los profetas el intervenir en la vida de los reyes (p. 91). El origen del profetismo israelita, en cuanto se diferencia de los demás pueblos, es un problema que necesita explicaciones adecuadas. El libro, por su vigor estilístico, por su poder evocativo, por la relación entre los acontecimientos, se lee con sumo placer y provechó. Los cuatro volúmenes ofrecidos ya por Steinmann en esta colección y otros tres que se anuncian, formarán un cuerpo vigoroso y bien apretado del fenómeno profético del Antiguo Testamento.—L. CILLERUELO.

DEWAILLY, L. M.: *Envoyés du Pere Mission et Apostolicité*. Editions de l' Orante. París, 1959. 19 x 14. 160 págs.

El P. Dewailly recoge en este volumen tres artículos publicados hace una docena de años en revistas religiosas. Pertenecen a aquella literatura que nació al constatar que Francia, como otros países europeos, era un país de misión. Por entonces se investigó el concepto de misión en casi todos sus aspectos. El P. Dewailly procuró llegar al fondo del problema, que es «la misión de la Iglesia». Porque era evidente que la tradición misionera en los países de infieles nos oculta a veces, con sus métodos, sus situaciones especiales, sus problemas concretos, que todo cristiano es un misionero. El estudio dogmático se conjuga perfectamente con la literatura contemporánea, y de este modo el autor hace que los que discuten problemas semejantes no pierdan de vista los fundamentos últimos de la discusión.—L. CILLERUELO.

AUZOU, GEORGES: *La Tradition Biblique (Histoire des écrits du Peuple de Dieu)*. Editions de l' Orante. París, 1957. 19 x 14. 464 págs.

Auzou, Profesor de S. Escritura del Seminario de Rouen, nos da aquí una suerte de introducción a la Biblia. Más que una Introducción, según el patrón que suele utilizarse en los seminarios y estudios bíblicos, es una Historia de la cultura bíblica. La historia y las ideas van formando un ambiente en el que aparecen los libros sagrados dentro de su marco apropiado. Es esta una excelente idea para hacer leer una introducción a la Biblia, exonerándola de todo el bagaje, siempre penoso y a veces casi inútil, de fechas, discusiones e hipótesis. El libro se lee con suma facilidad, casi como algunas Historias de Israel que nos han dado excelentes maestros. El libro, puesto al día, refleja muy bien el estado de los estudios bíblicos actuales y la postura de los especialistas en la materia. El lector echará de menos algunos problemas que pueden acuciarlo, pero el autor mismo se encarga de avisar que no pretende solucionar todos los problemas. Cumplido su propósito introductorio e informativo, le toca al lector buscar las obras de los especialistas para resolver problemas que reclaman más espacio, más detalles y matices, estudios superiores. El tomito está muy bien presentado y pertenecen a la colección intitulada «Connnaissance de la Bible».—L. CILLERUELO.

TOBIO FERNANDEZ, JESUS: *Las ideas sociales de Concepción Arenal*. Instituto «Balmes» de Sociología, Departamento de Historia Social, Instituto Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1960. 25 x 18, 186 págs.

Concepción Arenal fue en primer lugar un apóstol de lo social. En el siglo XIX en que la cuestión social se agudiza y toma proporciones trascendentales, ella es uno de los adelantados del catolicismo social y precursora de la *Rerum Novarum*. Su vida fue una lucha continua en pro de la justicia y de la caridad, siendo sus escritos jurídicos y sociales como el eco de una vida de actividad. Sus ideas sociológicas se hallan diseminadas en diversas obras, especialmente en *Memoria sobre la igualdad*, *Cartas a un obrero*, *Cartas a un señor*, *El Pauperismo* y *La Igualdad*. Las doctrinas sociales de Concepción Arenal están siempre saturadas de espíritu católico, por lo que podemos considerarla como buen exponente de un catolicismo social en germen.

Al autor de la obra que reseñamos pertenece el mérito de la sistematización de las meditaciones que sobre temas sociales tiene Concepción Arenal. Las citas constantes de sus obras nos permiten penetrar en lo genuino de su pensamiento con suficiencia y con seguridad.—F. CASADO.

GRIMM GEORGE: *The Doctrine of the Buddha*, Akademie-Verlag, Berlín, 1958. 54 x 17, 413 págs.

George Grimm nos presenta en este volumen la doctrina genuina del Budismo en toda su profundidad, adentrándonos en lo más puro del sentimiento religioso y filosófico de la India. La introspección religiosa, en su aspecto natural, culmina en la introspección religiosa del Buddha.

La introducción nos dice quién fue y qué es Buddha, aquél el histórico, éste el despertado a la suprema realidad», mediante la percepción intuitiva de la luz esplendorosa del ideal religioso contenido en la doctrina del maestro. Se termina con una alusión a los libros o escrituras sagradas del Budismo, contenidos en la Tipitaka (las tres cestas): o sea, la Pitaka de los textos sagrados, la de las reglas de la Orden y la de filosofía escolástica, y haciendo referencia a algunos comentarios y expansión de la doctrina.

Dos extensos capítulos están dedicados a analizar minuciosamente las grandes verdades budhistas sobre el sufrimiento. Partiendo de la afirmación schopenhaueriana de que todo lo existente en la naturaleza (incluso el hombre) es deseo, voluntad, que a su vez no encuentra en todo lo existente sino impedimentos constantes a su satisfacción, todo el empeño del hombre debe ser llegar a conseguir la aniquilación del sufrimiento con la conquista final del Nibbana. En esta negación de todo se encontrará el ser verdadero, ya que el Nibbana será lo más opuesto a todo lo transitorio. Solamente entonces adquiriremos consciencia de nuestra verdadera personalidad. «Nada somos de lo que aparentamos ser y que es objeto del conocimiento cualitativo; pero en lo más íntimo de nuestro ser somos lo más real de todo, ya que somos lo más opuesto a todo lo transitorio que se ha sucedido y se irá sucediendo por toda la eternidad». Esta liberación de todo para ser todo lo que se puede ser, viene profundamente analizada en el capítulo tercero: *The most excellent Thruth of Annihilation of Suffering - Nibbana*.

Punto importante en el budismo es el medio para llegar a conseguir la aniquilación de todo sufrimiento: la meditación; a este tema se dedica todo el capítulo cuarto: *The most excellent Truth of the Path leading to the Annihilation of Suffering*. Hay que partir de esta circunstancia: los cinco grupos de «deseos» son nuestros mortales enemigos; hay, por consiguiente, que llegar a conseguir su destrucción desarraigándolos de nuestro ser. No se trata, pues, de un conocimiento cualquiera, sino de una «contemplación meditativa» que llegue a intuir la verdad en sí misma, y que, con la ayuda de una pureza moral absoluta, reprima todos los deseos contrarios que puedan impedir la paz absoluta del Nibbano. «El monje, de vuelta de su gira en busca de la limosna necesaria para su sustento, y hecha la comida de mediodía, no tiene otra cosa que hacer que dedicarse a la meditación contemplativa hasta la caída de la tarde en un lugar solitario, en un desierto, al pie de un árbol, en una montaña, en la caverna de una roca, en un cementerio, en medio de la foresta, bajo el cielo abierto o en un pajar, sentado con las piernas cruzadas y su cuerpo en posición totalmente vertical». De esta manera, sin tener cuenta con el tiempo empleado, los monjes de Buddha, jóvenes o viejos, cultivaron la contemplación meditativa no ocasionalmente, sino a diario, durante diez, veinte, treinta años hasta que se le acaba la vida. El ideal es llegar a conseguir la meta final, en Nibbana, aun en esta vida» (p. 319).

En una palabra, al través del libro de George Grimm no es dado penetrar en las profundidades de la filosofía budista, y contemplar el esfuerzo tremendo de estos hombres, verdaderos héroes de una ascesis digna de mejor causa, y que bien puede considerarse como una religión de la razón, aunque al margen del verdadero camino.

Ni que decir tiene que la edición honra bajo todos los aspectos a la Akademie-Verlag de Berlín.—F. CASADO.

FERMOSO, PACIANO: *Catolicismo de la juventud colombiana*. Bibliografía Colombiana. Bogotá, 1961. 21 x 16. 274 págs.

Llevamos por delante la ventaja de conocer personalmente al autor, al intentar un juicio sobre la obra en cuestión. Solicitado siempre por los problemas psicológicos, el interés por la psicología de la religiosidad se despertó en él al frecuentar lecciones sobre esta materia en la universidad Javeriana de Colombia. Y es Colombia la que percibe los primeros frutos de su actividad incansable.

La obra supone un trabajo enorme de encuesta, verificada en unos 34 centros de muchachas y 26 de muchachos. Se ha intentado también la seriedad científica a pesar de la dificultad de las encuestas dada su amplitud.

La obra se divide en tres partes: una preliminar, introductoria a la estructura religiosa y psicológica de los colombianos; de las dos restantes, la primera nos señala el método seguido en la elaboración estadística, y la segunda es un estudio analítico por estratos, con audacia de estudio definitivo. Unas conclusiones finales dan una idea general de las enseñanzas contenidas en las conclusiones parciales al través de la obra.

Los reparos técnicos que pudieran aducirse siempre desmerecerían al lado de la obra considerada en su conjunto.

Ni que decir tiene que la obra de que nos ocupamos, aunque referida a Co-

lombia, tiene también un valor más o menos universal; al fin y al cabo está hecha sobre material humano. En fin, de la juventud de su autor y de su entusiasmo por estos temas esperamos sucesivos trabajos sobre el aspecto interesante de la sicología sociológica en sus múltiples aplicaciones.—F. CASADO.

MIRABENT, FRANCISCO: *Estudios estéticos y otros ensayos filosóficos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto «Luis Vives» de Filosofía. Barcelona, 1957. 2 vols. 22 x 14. 433 y 298 págs.

He aquí un homenaje póstumo a la memoria del Dr. Francisco de P. Mirabent, el hombre que a fuerza de trabajo individual se creó una personalidad en el mundo filosófico. En la obra en dos volúmenes se recoge una copiosa producción literaria de carácter filosófico con predominio de la estética. El segundo volumen reproduce su magnífica tesis doctoral sobre la Estética inglesa del siglo XVIII, laureada con premio extraordinario del doctorado en Filosofía.

El ser precisamente eso, estudios estéticos, hace que los artículos de que se componen en su mayor parte los dos tomos, se refieran a temas variados; no obstante, existe una cierta uniformidad de pensamiento ya que la convicción del autor de que no se ha de despojar a la estética de su dignidad filosófica, hace que los temas sean tratados sin olvidar nunca este pensamiento suyo: la meditación estética es una actitud esencialmente humana».

Nótese también su valor en lo que se refiere a una especie de historia de la estética, dada la multiplicidad de autores citados.—F. CASADO.

GARILLI, GIOVANNI: *Aspetti della Filosofia giuridica, politica e sociale di S. Agostino*. Milano, 1957. Edit. Dott. A. Giuffrè. 25 x 18. 297 págs.

Esta obra presenta unos aspectos de la filosofía jurídica en S. Agustín. En tiempos como los presentes en que los conceptos jurídicos más vitales para la humanidad sufren el impacto del subjetivismo más cínic y descarado, se hace necesario volver la consideración a los grandes pensadores que, como Agustín, instituyeron los fundamentos incommovibles de la sociedad en la civilización cristiana occidental.

Mérito no pequeño del autor, muy laudable por cierto, ha sido el dejar hablar a Agustín, aunque no deje de aludir a interpretaciones de críticos y estudiosos, lo cual, sin embargo, no obstaculiza al lector la comprensión e interpretación personal del pensamiento agustiniano.

Muy acertadamente también se hace proceder al objeto principal una Introducción muy amplia y jugosa (83 páginas) sobre la gnoscología y metafísica agustinianas, fundamento indispensable para constituir e interpretar rectamente una ética ulterior.

Los temas tratados son los temas claves del aspecto esencialista de la sociología jurídica, social y política (la ley y la justicia, la sociedad y el Estado, la propiedad y la familia), sin cuya consideración toda sociología existencial queda expuesta a caminar a la deriva.—F. CASADO.

MANKELIUNA, MATEO: *Psicología de la religiosidad*. Ed. «Religión y Cultura», Madrid, 1961. 21 x 14. 522 págs.

No podemos menos de saludar con gozo una obra que suple la casi ausencia total de tratados en español sobre cuestiones de sicología religiosa.

El autor, director de la **Revista de Psicología** de la Universidad de Colombia, nos dice que su obra es una visión de conjunto sobre la sicología de la religiosidad. No quisiéramos que estas palabras fueran interpretadas como indicando una superficialidad de fondo y de extensión. Precisamente es todo lo contrario. La experiencia religiosa viene examinada en ocho amplios capítulos, comenzando por la estructura síquica de la misma. Se examina luego la expresión de la experiencia de la religiosidad en sus actos y desciende a las características psicológicas de actos tan importantes como la oración, la meditación, el sentimiento de la presencia de Dios, la culpabilidad, la confesión, el arrepentimiento, con datos preciosos sobre las interioridades síquicas humanas. Importante el cap. III sobre la génesis y desarrollo de la religiosidad a partir de la infancia y en casos extraordinarios de conversión. En sucesivos capítulos se van exponiendo los grados, diferencias, aspectos sociales y hasta las manifestaciones morbosas de la religiosidad.

Hacemos resaltar la magnífica y abundante bibliografía, que no es, como en tantos autores, una mera exhibición erudita no consultada en casi su totalidad. El P. Mankeliuna salpica su obra de citas de los mejores sicólogos de la religiosidad consultados en sus obras originales.

Ignorar la sicología de la religiosidad es exponerse a errores lamentables en la pastoral y en la dirección de las almas.

Es necesario tener siempre muy presente que «la personalidad no es un brote de materia inerte, sino la peculiar estructura de un ser especialmente dinámico y vivo», «una unidad psicosomática del hombre en cuanto es determinada y gobernada por el alma» (pág. 482). El conocimiento de la sicología de la religiosidad suplirá lo que, sin él, solamente puede ser fruto de la experiencia de muchos años, con no poco perjuicio de las almas que, entre tanto, habrán tenido que servir de experimentación para el director espiritual.—F. CASADO.

GRUBER, ALOIS: *La pubertad: desarrollo y crisis*. Edit. Herder. Barcelona, 1960. 22 x 14. 304 págs.

Los estudios de sicología presentan siempre algo nuevo a causa del dinamismo de la personalidad psicosomática humana. La sicología de la pubertad es precisamente una de las novedades. La evolución puberal en sus aspectos sexual y religioso es de lo más preocupante para todo aquel que se dedica a la juventud. Y basta haber estado un poco en contacto con jóvenes para darse cuenta de lo difícil de su encauzamiento. Fuerzas síquicas nuevas van haciéndose su aparición y es necesario tenerlas en cuenta para poder intentar siquiera una explicación de las reacciones de los jóvenes en desarrollo. Pues, bien; en esta obra abundan las observaciones al respecto. Ha sido escrita recurriendo con frecuencia a encuestas y diarios de los mismos adolescentes. Dividido en cuatro partes, todas ellas interesantes, el estudio científico se centra sobre las fuerzas del desarrollo psicológico de los niños y adolescentes. Temas sugestivos (pubertad corporal y anímica, desarrollo siquicosocial en

la pubertad y la adolescencia, maduración sexual y conflictos síquicos y desarrollo del sentimiento religioso en la pubertad) son tratados con conocimiento de causa, con enfoque pedagógico práctico, y se asientan sobre la base firme de una sana filosofía cristiana; como otras similares, la obra se recomienda por sí misma.—F. CASADO.

VILA PALA, CLAUDIO, Sch. P.: *Fuentes inmediatas de la pedagogía calasanciana*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto «San José de Calasanz». Madrid, 1960. 25 x 18. XV. 324 págs.

Es esta la tesis doctoral presentada por el autor en la Universidad Central de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Pedagogía. Esto nos revela el carácter fundamental de la obra. Su valor científico viene respaldado por el hecho de haberle sido otorgada la calificación de Sobresaliente por el tribunal universitario. Dividido el estudio en siete capítulos, los cinco centrales están dedicados al desarrollo del tema: presentación de las fuentes de la pedagogía calasanciana, más en concreto, la influencia carmelitana (Caps. II y III); influencia Ignaciano-jesuitica (Caps. IV y V) y Cofradía de la Doctrina Cristiana, que es considerada por el autor como la «fuente primaria» (Cap. VI). El primero hace de introducción situándonos en el ambiente histórico del estudio al ofrecernos un «guión biográfico de San José de Calasanz y algunos datos sobre su obra». En el último capítulo encontramos, además de la conclusión, un apéndice documental (fotocopias) de manuscritos usados en el trabajo.

Tiene, por consiguiente, toda la obra un carácter eminentemente histórico: no se trata de un estudio sobre la pedagogía calasanciana en sí misma, sino de sus fuentes inmediatas, lo cual lleva consigo naturalmente, el problema de la originalidad del sistema pedagógico del insigne maestro. La respuesta negativa a tal cuestión no creemos que pueda restar mérito alguno al Santo pedagogo. En esto estamos plenamente de acuerdo con el autor del estudio al apuntar que no es ahí precisamente donde radica el mayor mérito de la obra calasanciana. De ahí que el mérito del trabajo en el campo histórico de la pedagogía es indiscutible.—C. G. DE CEA.

PALOMO, CONSTANCIO: *Doctrina de S. Agustín sobre la malicia del aborto y su influencia en la disciplina penitencial de la Edad Media*. Tesis doctoral. Salamanca, 1959. 23 x 16,5. 358 págs.

He aquí una tesis doctoral que puede servir de modelo en el género. El Doctor Constancio Palomo va derecho a su tema y se entrega a él, un tema de apasionada actualidad, con una serenidad y ponderación ejemplares. San Agustín ocupa un lugar central, pero no se descuidan los antecedentes y consiguientes, de manera que el lector advierte la historia del tema, y su dificultades, problemas y leyes, todo ello dentro de una claridad meridiana y de un análisis ponderado de los textos.

Después de los conceptos generales y de una breve historia de los antecedentes paganos dentro del tema, la tesis comprende dos partes. En la primera se estudian las raíces de la malicia del pecado en San Agustín y en la segunda su influen-

cia en la legislación penitencial de la Edad Media. Se añaden al final unos facsímiles de manuscritos penitenciales y un índice onomástico.

La elección de S. Agustín para estudiar un tema tan interesante es de una eficacia impresionante. Se advierte al punto cómo un antiguo maniqueo se ve obligado, para superar su antiguo error, a superar todas las doctrinas filosóficas, todas las legislaciones, todo el mundo pagano, para colocarse frente al mundo nuevo del Cristianismo. Se acaba así el pretendido platonismo de S. Agustín, pues este ha de constituirse en defensor y panegirista del cuerpo humano. Con esa valiente declaración se abre la tesis doctoral. Nos complace sobremanera la sabia interpretación de S. Agustín. Se citan textos abundantes, claros, fehacientes, a los que no se puede resistir, para demostrar cada uno de los puntos esenciales: el feto no es «*portio matris*», como declaraba el Derecho Romano. Aunque, embriológicamente, el momento de la animación permanezca oscuro, filosóficamente es claro que con la animación empieza el hombre. Con la presencia y actividad del alma, empieza el feto a ser cuerpo humano: hoy entenderemos pues que el alma está ya presente desde el momento de la concepción. Dados los antecedentes maniqueos de S. Agustín, su autoridad es fuerte para los pecados que se oponen a la santidad del matrimonio, a la concepción de la prole y sus derechos desde el primer momento hasta que es dada a luz. No se puede citar a S. Agustín para la licitud del aborto terapéutico, como opinan Dolinger y Avancini, pues para el santo hay siempre un pecado grave de homicidio.

La segunda parte de la tesis se dedica a la influencia de S. Agustín en la legislación medieval. La revisión enorme, completa y la demostración de la influencia del Santo es fehaciente. El error común que atribuye a S. Agustín la distinción entre el feto animado y el inanimado, se funda, no en el Santo, sino en textos apócrifos y malas interpretaciones. Monografías como estas construyen de verdad, sobre cimientos inmutables y cooperan al progreso de la ciencia.—L. CILLERUELO:

WEISCHEDEL, WILHELM: *Wirklichkeit und Wirklichkeiten*. Ed. Walter de Gruyter et Ca., Berlín, 1960. 24 x 17. 288 págs.

En este volumen se recogen los artículos y ensayos que el autor tiene esparcidos por revistas y colecciones. Dentro de la variedad de los problemas actuales de la filosofía, se mantiene el tema fundamental: qué quiere decir «realidad» y cuáles de las realidades en que el hombre se halla sumergido, son las auténticas y fundamentales. Weischedel es discípulo de Heidegger y su continuador en la cátedra de Friburgo. Los primeros artículos se refieren a la historia de la filosofía, Pascal, Voltaire y el período entre las dos últimas guerras: Después se colocan los artículos centrales sobre el sentido de la «realidad», sobre la posibilidad de una teología filosófica, sobre el sentido de la oración. En la tercera parte se trata de la música y del arte en general. La cuarta Parte trata de la esencia y origen de la conciencia, del derecho y de la ética para terminar con el problema del átomo. Después de Heidegger, está claro que el problema de la filosofía es ante todo un problema de fundamento, sobre todo un problema de la relación entre la razón humana y la verdad. Entre las dos últimas guerras se ha liquidado lo que restaba del patrimonio tradicional y estamos ya frente al nihilismo anunciado por Nietzsche. ¿De dónde puede venir la salvación? Sin embargo, el hombre no se resigna a la desesperación. Entre

las dos guerras la experiencia de Heidegger y Jaspers, que en su primera fase parecía un nihilismo radical, en su segunda fase abre de nuevo el camino a la esperanza: «la nada es sólo el velo que oculta al ser». Volvemos a comenzar después de haberlo destruido todo. La metafísica vuelve a ser entendida al modo agustiniano: experiencia del ser de las cosas y de su fundamento. Así aparece ligada a una teología metafísica, en cuanto el hombre tiene en sí mismo una experiencia de Dios. No se trata ya de categorías muertas, sino de valores absolutos vivos y experimentados. Lo temporal se presenta así como **facies** de lo eterno. Desde Nietzsche está claro por que S. Agustín identificaba a Dios con los valores absolutos: estamos ya frente al nihilismo y es preciso elegir. Sólo identificando los valores absolutos con Dios, podemos superar el escepticismo y el relativismo.

En el terreno del arte, Weischedel vuelve a hablarnos de las Musas, del valor divino latente en el artista. Estamos también aquí en casa, en el agustinismo. El arte actual en su camino de destrucción y de fundamentación nueva, no hace más que seguir los pasos de la filosofía. Se destruye el objetivismo, para retirarse al subjetivismo, pero luego es preciso volver al mundo y reconquistarlo, una vez que el hombre sabe ya que es portador de un valor absoluto, que puede obstaculizar todos los objetos. Se perfila también aquí una teología artística, o un arte teológico. Al reducir el objetivismo a las estructuras fundamentales, líneas, colores, formas puras, tonos, nos enfrentamos con el problema de los fundamentos. Estamos ante un libro altamente consolador.—L. CILLERUELO.

PUCELLE, JEAN: *Etudes sur la Valeur. II Le Regne des fins*. Ed. Vitte. París, 1959. 18,5 x 12. 460 págs.

Después del primer volumen, **La source des valeurs**, Pucelle nos ofrece ahora éste, provocado también por la crisis actual: cuanto más poder alcanza el hombre, menos sabe qué hacer con su poder. La civilización, esa realidad que a veces se interpone entre el hombre y la naturaleza y a veces une al hombre con ella, sirve al autor para revisar el concepto de civilización en todas sus formas, desde el deporte hasta la religión, viéndola sometida al juego de los fines y de los valores. Hace profesión de espiritualismo, dentro de una sana concepción platónica, que le acerca mucho a S. Agustín, para construir una teoría general, una suerte de antropología filosófica. La relatividad de los fines y la absolutez de los valores, significan que la vocación humana tiene que realizarse en un plano temporal y en un plano eterno. El problema de la civilización actual enfrenta al hombre actual con el viejo problema de Plotino: el hombre ha venido al mundo para iluminarlo, pero al mismo tiempo la encarnación significa una «caída». ¿Cómo solucionará el hombre actual este problema? ¿Podrá mantener la civilización en su sentido natural y salvífico? Para lograrlo tiene el hombre que humanizar el trabajo y superar los particularismos, introduciendo en sus fines esos valores de que es portador y que recibe de una Fuente transcendental. Esta solución, equivalente a la agustiniana, da al libro un gran encanto.—L. CILLERUELO.

RODRIGUEZ, ISACIO, O. S. A.: *Gregorio Aglipay y los Orígenes de la Iglesia Filipina independiente*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1960. 24 x 16; dos vols. de XXXIII + 597 y 399 págs.

Conocemos al autor del libro y en estos momentos quisiéramos despojarnos del peso que supone ser compañero, connovicio y estar conviviendo bajo el mismo techo, para enjuiciar objetivamente la obra que tenemos entre manos y sin que suenen a parcialidad de amigo los elogios que necesariamente la hemos de tributar.

Sabemos del tiempo que le ha llevado y de los esfuerzos realizados para lograr un estudio completo, el más completo y documentado que hasta hoy se ha publicado sobre el particular.

El mismo autor nos confiesa en su prólogo que ha llamado a muchas puertas —siendo siempre bien recibido— y que ha contado con estimables ayudas. De este modo ha conseguido un libro —dos gruesos volúmenes— de calidad y sencillamente extraordinario en su género.

GREGORIO AGLIPAY es un personaje interesante que encabezó en Filipinas la lista de un grupo de sacerdotes que habrían de formar la llamada «Iglesia Filipina Independiente».

Y conocíamos muy poco de este cabecilla de rebelión. Como nos era casi desconocida del todo su nefasta actuación en el Archipiélago. El P. Isacio Rodríguez, bien documentado, especialista en la materia, con gran claridad de ideas y de criterio, en estilo llano y rigurosamente histórico, enjuicia desde un plano objetivo la vida y hechos del célebre —tristemente célebre— sacerdote asiático, que quiso conjugar la religión y la política para escalar, ambicioso y pagado de sí mismo, los peldaños de la jerarquía eclesiástica, rebelándose contra los legítimos Superiores.

GREGORIO AGLIPAY es un estudio que, indudablemente, ha de contribuir al esclarecimiento de unos hechos y una actuación hasta ahora bastantes confusas. Como ha de servir, asimismo, al acercamiento de España y Filipinas, disipadas ya, con tal estudio, muchas dudas, despejadas muchas incógnitas y abierto el camino que ha de llevarnos a la verdad.

La obra comprende, como hemos dicho, dos volúmenes. El primero «es un estudio introductorio», y el segundo contiene «la sección documental».—TEOFILO APARICIO.

FRANCE RELIGIEUSE.—Vol. I. *Du V.^o au XII^e siècle* par R. P. RUYSSSEN; Casterman. 1958. 21 x 14. 307 págs. — Vol. II. *Du XIII^e. au XV^e. siècle*, par R. P. RUYSSSEN; 304 págs. — Vol. III. *Du XVII^e. siècle*, par M. D. POINSENET; 381 págs. — Vol. IV. *Du XVIII^e. siècle*, par Maria-Henri Jette; 217 págs.

La presente obra, los cuatro volúmenes que han llegado a nosotros para su recensión, no es, como dice Ruysssen, una Historia de Francia, y menos una Historia de la Iglesia.

Es, mejor, una evocación panorámica de la vida religiosa en la nación vecina a través de todo el medioevo y siglos posteriores. En el primer libro asistimos al nacimiento de la Iglesia francesa, a sus desviaciones dentro del mismo seno de la Madre Iglesia Católica, y a la crisis de fe que sufre la cristiandad durante el feudalismo.

En el libro segundo —siglos XII al XV— se evoca la juventud de la Francia caballerescas con el apogeo de sus códigos religiosos. Somos testigos luego de su emancipación, llegada la mayoría de edad, a partir del reinado de Felipe el Hermoso.

En el volumen tercero, escrito por distinto autor, M. D. Poinset, y que abarca todo el siglo XVII, comprobamos los gravísimos daños causados por la Reforma; la fuerte reacción de la Iglesia merced al Concilio de Trento, y los beneficios inmensos reportados por éste a todo el país vecino.

Aparece la grandeza y poderío absolutista del *Rey Sol*; la tragedia del Jansenismo y los grandes valores religiosos encarnados en Francisco de Sales y la Baronesa de Chantal; en Pedro Berulle y su Oratorio; en Louise de La Valliere, Jeanne de Lestonnac, Juan Jacobo Olter, con el prodigio de «monsieur Vincent».

Por fin, el libro cuarto, escrito por Marie-Henri Jette, comprende la Francia religiosa del siglo XVIII. Para explicarnos mejor, comprende la Francia atea y revolucionaria, con un capítulo terriblemente acusador de los que fueron llamados por Cristo «Sal de la Tierra»; asistiendo a la lucha interna entre protestantes y jansenistas; con las nuevas ideas y, esto sobre todo, con *La Enciclopedia* y sus secuaces fundadores.

Consuela encontrarse con almas tan puras como Luisa de Francia, hija de reyes; y Benito Labre, salido de la humilde aldea. Como es bello también el capítulo dedicado a la expansión misionera durante este trágico período.

He aquí la reseña de estos cuatro volúmenes que, como apuntamos arriba, han llegado a nuestra redacción en su original francés, y que bien merecen ser estudiados, pues, aparte su interés histórico, están escritos en un estilo narrativo bellísimo, que hacen se lean con agrado, tomándole verdadero cariño a la lengua francesa. TEOFILO APARICIO.

GARCIA GOLDARAZ, CARLOS, S. J.: *Los Concilios de Cartago de un códice soricense. Reconstrucción*. Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Delegación de Roma, 1960. 24 x 17. 161 págs.

En el presente estudio el autor ha emprendido la reconstrucción, en la parte referente a los Concilios de Cartago, de un códice español, el Soricense primero, casi totalmente desconocido para los historiadores del Derecho Canónico, pero que influyó en la corrección del Decreto de Graciano.

El códice, propiedad de D. Jorge Beteta, fue generosamente donado por su dueño a Felipe II, viniendo a formar parte de la Biblioteca Real de El Escorial. Desapareció tal vez en el incendio de este Monasterio, el año 1671, en el que quedaron reducidos a cenizas preciosos códices, entre ellos dos de los más importantes de la colección canónica *Hispana*, el Lucense y el Hispalense. Pero hay que decir que se desconoce su paradero real.

El autor persigue su intento reconstruyendo con método y honradez, científicamente envidiables, apoyándose de continuo en el cotejo que para satisfacer los deseos de Gregorio XIII realizó Juan Bautista Pérez entre la obra de Lorenzo Surio con el códice Soricense, por lo que los resultados obtenidos gozan de la máxima probabilidad científica.

La parte propiamente de reconstrucción merece nuestro aplauso por la ponderación que exige hasta llegar, como decíamos, a una máxima probabilidad científica.

Presentación nítida y airosa, aunque debemos decir que el autor no sigue un modo único de citar, si bien en cosas pequeñas.—ISACIO RODRIGUEZ.

OCHOA SANZ, JAVIER, C. M. F.: *Vincentius Hispanus, Canonista boloñés del siglo XIII*. Cuadernos del Instituto Jurídico de Roma: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Delegación de Roma, 1960. 25 x 17. XIV + 184 págs.

El presente estudio no es, ni pretende ser, otra cosa que un primer estudio biográfico-crítico de conjunto sobre un glosador, célebre en el siglo XIII, pero olvidado y casi desconocido durante estos últimos siglos. Sabido es que los estudios de esta índole rara vez resultan perfectos y definitivos inicialmente, como el autor admite y advierte modestamente.

Pero quizás en pocos trabajos por el estilo se ha procurado con más ahínco la perfección. En su desarrollo se ha procurado con más esmero evitar digresiones inútiles o impertinentes, distinguir entre conclusiones ciertas, probables o meramente hipotéticas, cuidando en todo caso de respaldar dichas conclusiones o afirmaciones con abundancia de textos y hacer corresponder la fuerza probativa de éstos con el grado de verdad concedido a aquéllos.

El autor confiesa que su primer y principal intento se dirige a atraer la atención de los especialistas sobre este gran canonista hispano, cuya personalidad queda aclarada y suficientemente estimada por la significación de sus obras.

El libro está dividido en seis apartados, que estudian respectivamente la significación de Vicente Hispano en la historiografía jurídica; la nacionalidad española del glosador; sus estudios en Bolonia; su magisterio en la misma ciudad; su sede episcopal identificada en Zaragoza, y, por último, un estudio de la producción jurídica de V. Hispano.

Felicitemos sinceramente al autor por el manejo competente y minucioso de las fuentes, la interpretación de éstas, aunque le sugerimos que procure atenerse a un modo uniforme de citar a lo largo de tan interesante obra. Cosas insignificantes, que para una obra de lengua española tiene sumo interés.—I. RODRIGUEZ.

D'ORS, ALVARO: *Estudios Visigóticos, II: El Código de Eurico*. Edición, Palimpsestos, Indices. Cuadernos del Instituto Jurídico Español: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Delegación de Roma, Roma-Madrid, 1960. 25 x 17. XI + 318 págs.

Con este «Cuaderno», el I. J. E. continúa la serie de «Estudios Visigóticos», iniciada en 1956. El autor de este estudio presenta una nueva edición crítica del Palimpsesto Parisino que conserva algunos fragmentos de aquel Código, y ofrece un ensayo de reconstrucción del posible contenido de la parte perdida, rastreando sus vestigios en la legislación visigótica posterior.

La tesis D'Ors es una confirmación del postulado romanista del Código Euriciano: «el Código de Eurico es fundamentalmente una fuente de derecho romano vulgar». Con ello se prueba el equívoco de la asociación entre criticismo y decadencia del derecho romano. Porque se ha hecho evidente que la corrupción técnica del mismo empieza ya en plena época pagana, en el siglo III d. C. con Diocleciano en su centro.

Constantino aportará un gigantesco esfuerzo constructivo, que constituye un auténtico renacimiento cristiano del derecho romano. De él depende la obra cumbre de Justiniano, dos siglos más tarde. De él, igualmente, la facilidad con que el

M. E. cristiano —y el mismo pueblo visigodo— pudo recibir, con nuevos moldes, la tradición jurídica de Róma.

El libro de D'Ors comprende tres partes. La primera presenta una nueva edición del *Palimpsesto Parisiense* con traducción española. En la segunda, la más extensa, el autor intenta hacer una Paligenesia de las posibles leyes Euricianas, es decir, del contenido del CE y un comentario que abarca también —y principalmente— los capítulos conservados en el *Palimpsesto*. La tercera comprende los índices, indispensables en una exposición exegética como es la segunda parte, más un vocabulario Euriciano.

Buena presentación, que enriquece el valor del libro.—I. RODRIGUEZ.

SUAREZ FERNANDEZ, LUIS: *Castilla, el cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*. Premio «Antonio de Nebrija» 1953. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1960. 25 x 17. XIV + 459 págs.

El libro comprende dos partes; la parte histórico-expositiva y la documental. La primera abarca desde la pág. 1 a la 141, y la documental, con su acervo estimable de 181 documentos, desde la 185 a la 437.

En línea general debemos hacer constar nuestra satisfacción al constatar la presencia de tal obra. Como enamorados de estos temas, alabamos el tacto y mano experta que ha sabido encuadrar en tan poco espacio la historia maciza y variadísima de un período agitado para la historia de la Iglesia católica. En justicia constatamos que es bastante completa la visión del conjunto, avalada por la abundante documentación de primera mano, con que el Dr. Suárez Fernández va asentando sus afirmaciones. También son dignas de encomio las rectificaciones que el autor hace a ciertas opiniones que se venían haciendo sin otra garantía que la de copiarse mutua y piadosamente, sin aventurarse a la búsqueda de nuevos documentos que diesen un resplandor más original. Lástima que el Dr. Suárez, agobiado quizás por la preocupación de las páginas, no haya desarrollado la materia con más amplitud, dando cabida a otros puntos y desarrollando otros que en su obra aparecen demasiado restringidos, o meramente enunciados. Esta parquedad podría muy bien servirle de acicate para en nuevas obras sobre el tema emprender un estudio completo y acabado del período que historia.

Referente a la parte documental, confesamos que no hemos entendido algunos pasajes. Podría ser efecto de lectura defectuosa o de falta de comprensión de la lengua latina. Decimos esto, aunque verdaderamente no lo podamos comprobar, porque la parte documental nos interesa para otros estudios nuestros. Citamos un ejemplo: en el docum. 118 trascribe **Osonensem**, y creemos que sea **Osomensem**.

A pesar de estos pequeños reparos, creemos que la obra del Dr. Suárez es bastante perfecta y reviste novedad en los estudios históricos.—I. RODRIGUEZ.

LATREILLE, A.: *Histoire du catholicisme en France sous les rois tres chrétiens*. Editions Spes. Paris, 1960. 23,5 x 14. 508 págs.

Además del profesor **Latreille** colaboran en este segundo volumen de la Historia del catolicismo francés el Canónigo DELARUELLE, especialista en cuestiones

históricas de la Francia Medieval, y J. R. PALANQUE, gran conocedor de la historia de la época galo-romana y del período franco.

Ciertamente no es una obra de profunda investigación, en la que abundan las citas sobrecargadas de bibliografía. De este requisito han prescindido los mejores autores, si bien la lectura manifiesta un profundo conocimiento de las mejores producciones literarias aparecidas hasta hoy. A esto es preciso añadir el juicio sereno y equilibrado, la sentencia propia en temas discutidos, la visión de conjunto, características todas que demuestran la competencia de los colaboradores del libro. Al final de cada capítulo se da una selecta bibliografía sobre el tema.

Lamentamos que determinados siglos, sobre todo desde 1285 hasta 1350, no mencionen para nada la Orden de S. Agustín, siendo así que como ha probado el P. Denifle, O. P., esta Orden contaba con una de las mejores escuelas, a la cabeza de la cual estaba E. Romano, formado en las aulas de la Universidad de París. La presentación es también esmerada y limpia. Amena lectura.—I. RODRIGUEZ.

PANE, LUIGI DAL: *Lo Stato Pontificio e il movimento riformatore del Settecento*. Dott. A. Giuffrè-Editore. Milano, 1959. 25,5 x 17,5. VII + 793 págs. con varias láminas.

El Dr. dal Pane llega en una hora bastante conocida para los estudiosos de los problemas del Setecientos. Desde hace ya treinta años venía publicando monografías muy aceptables sobre la economía y reformas pontificias en el siglo XVIII. Decimos muy aceptables, porque el mencionado autor había dejado el camino trillado de los postulados de afirmaciones tradicionales, y esto no por principio de oposición al pasado, sino sencillamente porque la búsqueda por varios Archivos de Italia le proporcionaba un material inédito casi desconocido a los escritores de estos asuntos. Este es el principal mérito del Dr. dal Pane.

Ideado el plan de construcción el autor ha sabido rellenar los huecos, perfilar la historia de un siglo agitado, definir con acierto las características del movimiento reformador en los Estados Pontificios, formular los resultados de algunas investigaciones de índole general, y limitar en el tiempo y ambiente las consecuencias que este movimiento imponía.

La obra, por tanto no es nueva sino en el sentido de conjunto. La novedad que el Dr. dal Pane aporta en esta coyuntura es la de dar unidad a sus estudios anteriores, unidad que revela la amplitud e importancia del tema que esperamos completado en libros de próxima aparición. Merecen especial interés los documentos que reproduce íntegramente para apoyar conclusiones de importancia capital. Buena presentación.—I. RODRIGUEZ.

HERTLING, L.: *Historia de la Iglesia*. Edit. Herder. Barcelona, 1961. 21,5 x 14. 556 págs.

Contábamos ya con excelentes Manuales de Historia eclesiástica, varios de estos publicados en lengua alemana como el de Karl BILHMEYER, obra en tres volúmenes bien macizos y documentados.

El mérito del P. Hertling está en la amenidad de la lectura, en el estilo sencillo penetrante, en la exposición que toda clase de lectores puedan comprender. Esto

no quiere decir que el autor, competente en cuestiones históricas, prescindiendo del aparato científico, desdeñe o descuide el examen crítico, al menos en lo que se refiere a las conclusiones a que este ha llegado después de largas y penosas investigaciones. Está el dato minucioso, la trabazón lógica, el panorama de conjunto.

Pero la intención de nuestro profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma va dirigida especialmente a la vida interna de la Iglesia, «o sea a la Iglesia en su misión pastoral». Siempre ha sido misión esencial de la Iglesia cumplir el mandato del Señor de evangelizar a todas las gentes. Y la realización de este precepto es lo que ha querido ver, en primer plano, el P. Hertling, haciéndolo historia viva. Los puntos restantes de la historia, que necesariamente han de ser tocados, por esa inevitable interacción, vienen como a realizar la idea directriz de la cura de almas de la Iglesia, estudiada por el P. Hertling.

Como siempre la Editorial Herder presenta la obra con nitidez, escurpulosidad y rigor tipográfico.—I. RODRIGUEZ.

MILÁ Y FONTANALS, MANUEL: *De la poesía heroico-popular castellana*. Edición preparada por Martín de Riquer y Joaquín Molas. Barcelona, 1959. 20,5 x 14. X + 623 págs.

Estamos precisamente ante una de las obras más eruditas de toda la producción literaria de Milá y Fontanals dentro del campo de la literatura románica. Es cosa verdaderamente excepcional que esta obra no contara hasta ahora más que con la primera edición —no muy lucida por cierto— de Alvaro Verdaguer, en Barcelona también.

Quando en 1888 se iniciaba en esta ciudad la publicación de las Obras Completas del Dr. Milá, coleccionadas por su insigne discípulo don Marcelino Menéndez y Pelayo, la obra **De la poesía heroico-popular castellana** vino a formar los tomos VII y VIII del **Opera Omnia**, junto con el **Romancerillo catalán**, publicados en 1874 y 1882 respectivamente, agregándoles nuevas cubiertas para que pudieran encajar perfectamente dentro de la serie. A ambos se les puso la fecha de 1896.

Ni que decir tiene que en esta nueva edición se presenta completamente remozada la obra de Milá y Fontanals, tal y como lo hubiera soñado el mismo Menéndez y Pelayo. El tema de las citas, tan embrollado en la edición de 1874, adquiere una nueva luz en la presente. Dentro del mismo texto también se ve mucho más claro en este sentido. Por lo que hace a la tipografía ya no es de lamentar la poca esmerada del siglo pasado. La actual de Craphic Andros de Barcelona es diáfana, por el contrario.

No es de despreciar, ni mucho menos, el abundante acervo de materiales que suministra esta obra a los estudiosos del mundo épico medieval de España. Reune lo mejor de las conclusiones del siglo pasado en torno al tema e indudablemente ha dado nuevas luces a los investigadores posteriores. Repetimos que la peor desgracia que le cupo al estudio del Dr. Milá fueron las determinadas y nada halagüeñas circunstancias en que apareció. Pero esto no impedirá nunca que hallemos en él «afirmaciones y atisbos que sorprenden por su modernidad» (pág. VI).

En cuanto a su contenido cabe señalar la misma división presentada por el autor en 12 capítulos que van presentando todo el temario que sigue a continua-

ción: Bibliografía sobre este ramo de la poética, el rey Rodrigo, Bernaldó del Carpio, Fernán Ganzález. Sucesores de Fernán González, los Infantes de Lara, el Cid, Romances históricos varios, ciclo carolingio, ciclo bretón, romances novelescos y caballerescos sueltos y luego, tras la conclusión de todo estudio, viene por vía de Apéndice lo que el autor ha dado el nombre de Ilustraciones, que versan sobre noticias de los cantares y romances, sobre la versificación, sobre la forma primitiva del canto épico francés y su influencia en la poesía épica de España. Como colofón presenta un estudio de clasificación de los romances, quizá de lo más valioso, seguido de dos hermosos índices, uno de materias y otro alfabético.—J. COSGAYA.

FERNANDEZ GALIANO, MANUEL: *Diecisiete Tablillas micénicas*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1959. Paginación del n.º 5 de la Serie de Textos de «Estudios Clásicos». 23,5 x 15. 111-228 págs.

Sobradamente conocida en el mundo humanístico español es la figura del Dr. Manuel F. Galiano, de modo especial a través de sus publicaciones relacionadas con la cultura y letras griegas.

En esta obra que hoy presentamos a la recesión se ve además a un analista fino tratando un tema que no se distingue precisamente por su facilidad, como es, dentro de los dialectos cretenses, el Lineal B. El Sr. Galiano nos presenta en esta obra el texto en transcripción, traducción y comentario de 17 tablillas, las mejor conservadas, de Cnossos y de Pilos.

Este estudio del Dr. Fernández Galiano no se presenta aislado dentro del género lingüístico y morfológico del lineal B en las inscripciones micénicas. Es un orgullo para España el mantener la única publicación mundial exclusivamente dedicada a la Filología minoico-micénica. La revista «Minos», centrada en la Universidad de Salamanca, viene publicando dos fascículos anuales de unas ochenta páginas cada uno sobre estos temas. Esta revista viene a llenar esa ansia de lo desconocido dentro de las inscripciones creto-micénicas, cuyos textos, sumamente arcaicos, nos presenta rasgos de la peculiar organización social, religiosa, ética y comercial de aquellos tiempos que oscilan entre los siglos XV al XIII a. C.—J. COSGAYA.